

aumentarlo, entonces serán retos que tendrán las nuevas administraciones de la ciudad, por lo pronto nosotros en estos 8 meses que restan exigiremos que estas políticas de prevención se incrementen en vez de disminuirse dentro de los colegios, que es la urgencia número uno de nosotros”.

Mosquera dice además que no hay necesidad de ir a hacer una encuesta, “simplemente vayamos a localidades de la ciudad y nos damos cuenta que esa es la realidad. Tú empiezas a ver niñas que llevan a ciertas reuniones y ya están embarazadas y son niñas que no superan los 15 años, entonces no hay necesidad de hacer tanto esfuerzo”.

“Yo lo que creo es que hay que reconocer un error, sin culpar a nadie, y dedicarnos a hacer los mejoramientos en las políticas públicas. Lamentablemente esta es una problemática que se generalizó en toda la ciudad y que no tiene hoy ni color político, ni tiene estrato socioeconómico, ni tiene religión, esto hoy es un tema general y puede suceder en un colegio estrato 5 como en uno del estrato 1”, dice.

Mosquera fue enfática en que “el tema es abordar una política general en la ciudad de prevención y en eso

hay que hablarnos con la verdad, y no está sucediendo, esa es la petición que le estamos haciendo a la Administración”.

### La problemática

El pulso a este tema también se lo ha medido la organización Profamilia, líder en temas de salud sexual, salud reproductiva y la planificación familiar, que con base en la encuesta demográfica y de salud del Distrito, para el año 2011, el promedio de adolescentes entre 15 y 19 años que eran madres o estaban embarazadas era de 15,3%, por debajo del promedio nacional, que se ubicaba en 19,5%.

Para el gerente de Investigaciones de la organización, Juan Carlos Vargas, “esta es una cifra promedio pero si uno hace una separación de la población estudiada, por ejemplo por índice de pobreza, se ve cómo hay una gran disparidad y en los estratos más bajos el porcentaje de embarazos es de 26% y en los estratos más altos es de 8%”.

Lo que significa que hay una diferencia importante “que lo marca el ingreso económico de la familia, las niñas que están en situación de pobreza tienen un mayor riesgo para el embarazo en la adolescencia, y lo mismo aquellas niñas que tienen un bajo nivel educativo”.

Sobre los métodos, según él, el conocimiento de estos es “prácticamente universal en las mujeres bogotanas y el uso de métodos anticonceptivos no es en teoría malo, las adolescentes que están en unión tienen un porcentaje de uso de 63,6% y las no unidas pero sexualmente activas tienen una prevalencia de 76%, es decir, hay en general un buen conocimiento y un uso aceptable o adecuado”.

Vargas de igual forma indicó que la organización imparte educación a los tres grupos poblacionales destacados en este tema: los adolescentes, los padres y madres y los docentes, con el fin de que todos hablen el mismo idioma y de esta forma, “se pueda hacer más fluida la comunicación, esa es

la parte de educación e información”.

Luego de la educación viene la parte de hacer efectivo el derecho a la anticoncepción, allí Profamilia “lo que tiene es una clínica especializada de jóvenes donde tienen una atención diferencial, donde tienen unos precios diferentes, unos servicios más cómodos y que el lugar es arquitectónicamente más atractivo, para facilitar la llegada de los jóvenes a los métodos”.

A esto se suma que “los grupos de personas que están en la coordinación de jóvenes, que hay en cada clínica, hacen alianzas o convenios con las Secretarías de Educación y de Salud, para poder tener ingreso a los colegios distritales que tienen un gran volumen de estudiantes y para poder hacer todas estas actividades de educación, información y orientación”.

Los riesgos que puede traer un embarazo temprano, según la organización, se dividen en dos grupos: los biológicos y los psicológicos y sociales. En el primer campo se habla de mayores riesgos de enfermedad y muerte por causas como hipertensión, alteraciones nutricionales, anemia e infección urinaria, nacimientos prematuros y mayor índice de cesáreas y bajo peso del recién nacido.

En cuanto al segundo, se pueden presentar casos de abandono del estudio por falta de dinero, vergüenza o por presión familiar o del colegio, escaso o nulo apoyo de la pareja o familia, exposición a un nuevo embarazo por falta de información adecuada ni acceso a servicios médicos de calidad, mayor dificultad para conseguir trabajo y cambio radical de actividades y prácticas.

### Derecho a elegir

Desde la Secretaría de la Mujer se reflexiona sobre el hito cultural predominante de que procrear es el destino de todas las mujeres, que maternar es una actividad instintiva, y que debe ser asumida con sacrificio, abnegación y negación de otros escenarios o roles. “Este tipo de maternidad impuesta y estereotipada va en contravía con la garantía de los derechos de las mujeres”.

Para el despacho distrital “si bien la maternidad es una opción para muchas mujeres, el no tener hijos e hijas también es una decisión que, cada vez con más frecuencia toman las mujeres con autonomía sobre nuestros cuerpos y proyectos de vida. La decisión de las mujeres sobre su sexualidad, los avances científicos y sociales en defensa de la información y el acceso de métodos anticonceptivos, las posibilidades de desarrollo profesional y laboral entre otros factores, han contribuido a que la decisión de las mujeres por una maternidad voluntaria sea posible”.

## Ahora estamos hablando de niñas de 10 años que empiezan su primera relación sexual: Mosquera

**MIENTRAS QUE** la Administración destaca la reducción del embarazo adolescente, desde el Concejo hacen un llamado para revisar las políticas públicas. /

